

# MALTUSIANISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XVII: EL ARCANO DE PRÍNCIPES DE VICENTE MONTANO

Robert S. Smith \*

## I

A través del laberinto de la literatura demográfica española, la despoblación, sus causas y remedios, constituyen una trama continua. La peste periódica,<sup>1</sup> la emigración a las colonias de América, la emigración involuntaria inducida por las persecuciones religiosas, las guerras y el prolongado servicio en ultramar de los varones en edad de casamiento, los números excesivos del clero en estado de celibato, lo extendido de la vagancia, todos estos factores contribuyeron a alimentar el temor persistente de que España era un país subpoblado. Antes del siglo XVIII ningún demógrafo o historiador tuvo una noción clara acerca de la abundancia de población del país, pero todos pensaban que la España romana, y aun Castilla y Aragón en tiempos medievales, sostenían un número de habitantes mucho mayor que los reinos de los Ausburgos en los siglos XVI y XVII.<sup>2</sup>

En este último, cuando por una serie de motivos, la mala administración de los recursos económicos y un gobierno ineficiente contribuyeron a un grave descenso de la población,<sup>3</sup> los legisladores y economistas sugirieron innumerables panaceas para contrarrestar la tendencia. En repetidas ocasiones se adujo que la reforma monetaria, los aranceles protectores, el fomento de la inmigración por parte del Estado, las recompensas a los matrimonios contraídos a temprana edad y a las familias prolíferas, y la supresión de las manos muertas, constituirían antídotos seguros para una población decreciente o estacionaria. En el siglo XVIII, en el que a través de censos de población relativamente buenos se pudieron advertir aumentos significativos, se puso el énfasis en las medidas

\* Profesor de Economía, Duke University, Durham, Carolina del Norte, EE. UU. La traducción del ensayo es de Ernesto Cuesta.

<sup>1</sup> En Barcelona la demanda de información exacta sobre la mortandad causada por las epidemias dio lugar a que se prepararan partes de defunción dos siglos antes de que John Giamont publicara sus estadísticas de defunciones ocasionadas por la peste. (R. S. Smith, "Barcelona 'Bills of Mortality' and Population, 1457-1590", *The Journal of Political Economy*, XLIV [1936], 84-93.)

<sup>2</sup> R. S. Smith, "Spanish Population Thought before Malthus", en *Teachers of History* (Ithaca, N. Y., 1954), pp. 231-257.

<sup>3</sup> E. J. Hamilton, "The Decline of Spain", *Economic History Review*, VIII (1938) 168-179. Hamilton sugiere que España tenía menos de seis millones de habitantes en 1700, en comparación con ocho millones o más durante el reino de Felipe II. Véase también P. G. Edge, "Early Population Records in Spain", *Metron* IX (1932), 229-249.

encaminadas a acelerar el ritmo de crecimiento, tales como la disminución de la mortalidad infantil.

Años antes de la publicación del *Ensayo* de Malthus, algunos españoles, a contrapelo de los puntos de vista más generalmente sustentados, se percataron de los principios que limitan el crecimiento de la población. Uno de ellos ya ha sido identificado como "otro precursor de Malthus". En 1871 Cánovas del Castillo publicó unos extractos del manuscrito *Arcanos de la dominación*, el cual atribuyó a un autor anónimo del siglo xvii. Cánovas del Castillo estaba bajo la impresión de que este manuscrito era uno de varios ejemplares existentes de dicho trabajo, sin que diese indicio alguno acerca del paradero del original o de ninguna de sus copias.<sup>4</sup> En una búsqueda reciente en la Biblioteca Nacional de Madrid se ha encontrado el manuscrito intitulado *Arcano de Príncipes*, que evidentemente es el trabajo consultado por Cánovas del Castillo, aunque no es la copia que él utilizó. El manuscrito de la Biblioteca Nacional lleva el nombre de su autor, el Capitán Vicente Montano y está fechado en 1º de septiembre de 1681. Algunos pasajes paralelos difieren mucho del material reproducido por Cánovas del Castillo y se ha podido averiguar que el ejemplar de la Biblioteca Nacional parece ser una revisión llevada a cabo no antes de 1716.<sup>5</sup>

El *Arcano de Príncipes* no es un tratado sobre población, sino una compilación de preceptos políticos comparable a los escritos de Maquiavelo, Bodino y (entre los españoles) de Saavedra Fajardo. El ensayo está dedicado al duque de Medinaceli, chambelán y primer ministro de Carlos II. "La Historia", Montano declara, "es un espejo claro que nos representa las operaciones más ocultas de los Príncipes, y una luciente antorcha, que nos descubre lo más obscuro, e intrincado de sus fines". Habiéndose aplicado al estudio de la historia y "sacado de él algunas observaciones dignas de notarse", Montano se encontró con que dichas observaciones "se aumentaron con el tiempo en tanto grado, que pasaron de embrión a formar cuerpo". Y se persuadió de someter este "cuerpo" al duque de Medinaceli "para que reciba de su mano, como de otro Prometeo, el alma de que carece, por ser Ministro . . . en quien S. M., deposita, con loable acierto, el peso más grave de su dilatada monarquía" (p. 359).<sup>6</sup> Montano tenía la esperanza de que sus conse-

<sup>4</sup> Antonio Cánovas del Castillo, "Otro precursor de Malthus", en *Problemas contemporáneos*, I (Madrid, 1884), pp. 329-360. Este artículo fue publicado por vez primera en *La Ilustración de Madrid* en 1871.

<sup>5</sup> Vide *infra*, nota 10. El *Arcano de Príncipes* es el manuscrito 20,586, Sección de Manuscritos, Biblioteca Nacional, Madrid. El texto reproducido más adelante ha sido copiado de una micropelícula que gentilmente me fue facilitada por don Miguel Bordonau y Más. Fue el señor Bordonau quien, hábil y generosamente, hizo fructificar la pista poco prometedora suministrada por Cánovas del Castillo.

<sup>6</sup> Las referencias a las páginas corresponden a la paginación del texto reproducido más adelante.

jos servirían para promover los intereses de España; no sabemos si contaba con que el fruto de sus esfuerzos redundara en honor o en lucro personal. La prolijidad y, más aún, la poca relación de gran parte del *Arcano de Príncipes* con el tema central hace surgir la sospecha de que, si el duque de Medinaceli cumplía con sus obligaciones de ministro, a duras penas debe haber tenido tiempo de leerlo. En cuanto a Montano, parece que ningún biógrafo se dio cuenta de su existencia. Ballesteros lo incluye en una lista de "estimables cosmógrafos" del siglo xvii<sup>7</sup> y otros historiadores lo pasan por alto. El propio Montano cuenta que tomó parte en la campaña de Sicilia de 1677 (p. 379) y que fué prisionero de guerra en Francia (p. 371). No obstante, no ha llegado a mis manos ninguna otra información acerca del hombre y de su trabajo.

## II

La amenaza constante de la sobrepoblación constituye el tema principal y reiterado del *Arcano de Príncipes*. El precepto divino de crecer y multiplicarse se consumió en menos de cuatro siglos: "pues no guardándose ninguna continencia, se multiplicaron los hombres en tanto grado, y número, que no hubo parte del mundo, que no quedase poblada; de que luego se ocasionaron las pendencias, y desórdenes causados de la multitud demasiada de los Pueblos" (p. 360). Le parecía evidente a Montano que "si la abundancia de los bienes nace del corto número de las personas que los consumen, la carestía proviene de la multiplicación de aquellas". La razón de ello: "pues no puede la tierra (la qual de quando en quando queriendo su descanso, disminuye más presto, que aumenta las cosas del año) suplir a la propagación humana, que continuamente se multiplica; y siendo estas dos producciones de naturaleza contrarias entre sí, sin embargo, estando anexa la una a la otra, no se duda que ambas solicitan, aunque en valde, el remedio". Para que mejor se entienda esta "verdad", razonaba Montano, conviene saber la capacidad demográfica de la tierra; "por que la vez que el número de las gentes la excediera, y también a los víveres que puede suministrar sin disputa ninguna será violenta la cura de su mal, no pudiéndose recobrar de la dolencia, sino con guerras, hambre, o peste" (página 360).

Montano partió del supuesto de que la superficie de la tierra era igual a 12.641,911 leguas cuadradas, la mitad de ella cubierta de agua. Deduciendo el área de los polos y otras extensiones de tierras poco aptas para uso humano, calculó que la humanidad podría utilizar 4.710,717  $\frac{1}{4}$  leguas cuadradas para obtener productos agrícolas, pastorales y foresta-

<sup>7</sup> A. Ballesteros y Beretta, *Historia de España*, IV, parte 2 (Barcelona, 1927), p. 346.

les. Como promedio una legua cuadrada (3,106 hectáreas) podría contribuir al sostenimiento de 1,000 personas. Por tanto, la población mundial no podría exceder de 4,740.717,250 (pp. 360-61).<sup>8</sup>

Volviendo a la cuestión de la propagación humana, Montano menciona que: "Hallo en menos de quatro siglos poblada la tierra mucho más de lo que puede alimentar . . . un par de casados puede naturalmente producir en ducientos y diez años, un millón seiscientos y quarenta y ocho mil, y seis personas" (p. 361).<sup>9</sup> Anticipándose a la objeción que pudiera hacerse en el sentido de que estos ritmos de crecimiento no fuesen factibles en la práctica, Montano cita ejemplos históricos de la multiplicación irrefrenada de la especie humana. Jacobo, menciona, llegó a Egipto con setenta personas y al cabo de 210 años Moisés salió del país con 600,000 hombres, junto con "un número casi infinito de mugeres y niños" (p. 361). Durante el reinado de Isabel salió para la India el barco inglés *Mercader Yndiano*, el que zozobró cerca de las costas de África. Los sobrevivientes —un mozo de veintidós años, tres mujeres y una muchacha negra— consiguieron llegar a una isla desierta pero abundante en frutos y caza menor. La naturaleza siguió su curso y en 1660, cuando arribó un buque holandés en la costa, la isla tenía una población de más de 80,000 almas (pp. 361-62).<sup>10</sup>

Montano se apoyó mayormente en la historia antigua para obtener pruebas de que "de la procreación demasiada de los hombres, se inquietan las Monarquías, se desasosiegan los Reinos, se pierde el respeto a las leyes, y finalmente se confunde el orden del Gobierno" (p. 362). El soberano, tratando de "conservar séquito en sus dominios y buscando pre-

<sup>8</sup> La estimación de Montano de 4.740,717-¼ leguas cuadradas, o 56.841,870 millas cuadradas, excede el cálculo moderno de 52.075,625 millas cuadradas para toda el área habitable (Naciones Unidas. *Demographic Yearbook*, 1949-1950 [Nueva York, 1950], p. 36). Las notas de Montano no aclaran en dónde obtuvo la idea de una relación óptima entre el hombre y la tierra de 1,000 personas por legua cuadrada. En 1707 el mariscal Vauban estimó que una legua cuadrada sólo podría sostener a 850 personas. (J. J. Spengler, *French Predecessors of Malthus* [Durham, North Carolina, 1942], p. 32, nota 89.)

<sup>9</sup> Esto supone un incremento anual de 6.7 %, o una duplicación de la población cada 10.7 años. Al parecer Montano no tenía un dominio suficiente de las matemáticas, y mucho menos de la biología, para poder apreciar la extravagancia de este aserto.

<sup>10</sup> Dos notas al calce documentan esta narración. La primera (nota 18) se refiere cripticamente a *Europ. vii. hist.* La segunda, señalada con un asterisco e insertada entre las notas 18 y 19, indica que la historia del *Mercader Yndiano* puede encontrarse bajo "Pines" en el suplemento del *Diccionario de Luis Morini*, publicado en Amsterdam en 1716. (Este es el único caso en que Montano suministra la fecha de publicación de una obra citada.) Con la ayuda del Servicio Nacional de Información Bibliográfica y Documental de la Biblioteca Nacional, de Madrid, he seguido la pista a la referencia hasta dar con la obra de Louis Moreri, *Le grand dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'histoire sacrée et profane*, publicada por vez primera en 1674. No hay ningún asiento bajo "Pines" en *An Appendix to the Three English volumes in Folio of Moreri's Great Historical, Geographical, Genealogical and Poetical Dictionary* (Londres, 1721); pero la inserción sí aparece en la edición de 1718 de *Le grand dictionnaire* (París, vol. IV, p. 755). De acuerdo con la fuente francesa, la población de la isla en 1667, setenta y siete años después del naufragio, era de 11 a 12,000 habitantes y no de 80,000.

A juzgar por esta nota al calce, el presente manuscrito es una copia revisada, terminada después de 1716.

textos que parezcan justos y razonables, introduce la Guerra". Y ésta, "llevando por compañera la peste, hambre, y otras desdichas, esgrime su guadaña la muerte contra la vida de sus vassallos, de cuja multitud no necesita para la seguridad de su persona y tranquilidad de sus Reinos" (p. 362). En un principio Roma se desembarazaba del número excesivo de personas enviándolas a colonizar los nuevos territorios recién conquistados, pero el aumento continuo de la gente dio lugar a nuevas formas de purgas demográficas. "Apio Claudio, la maior cabeza en las cosas de Estado, decía que para el sosiego de la República se había de tener muy ocupado el pueblo . . . y la ocupación más cierta y que trahe a los Príncipes la utilidad, para cuio fin la intentan, es emprender una Guerra" (p. 364).

Este tema se reitera *ad nauseam*: la población tiende a crecer con demasiada rapidez; después de que se alcanza cierto punto "el pan y los circos" dejan de asegurar la paz interna y se tiene que acudir a la guerra con el extranjero para evitar que el populacho hambriento y desempleado se dedique a hacer la guerra civil. Un "gran emperador", relata Montano, dijo a otro gobernante que tenía "Vassallos tan bulliciosos, y coléricos, que si no los llevaba a desahogar sus naturales bríos en los trances de la Campaña, poco segura quedaría su propia persona". Carlos el Sabio de Francia envió su ejército en ayuda del Rey Henrique de Castilla, "limpiando el Reino de gente turbulenta, como de humores dañados en el cuerpo político de sus estados" (p. 365). De éste y otros casos Montano dedujo una máxima de estado: "que la vez que el Príncipe teme la paz, que gozan sus vassallos como perniciosa a su quietud, debe empeñarlos en una Guerra Estrangera . . . que es el medio más acertado para preservar de sediciones sus Dominios" (p. 365). Las gentes en exceso tenían que ser eliminadas del cuerpo político sangrándolos y purgándolos, de la misma manera que los médicos evacuan la "superfluidad de humores" de los cuerpos humanos (p. 365).

Otros dos frenos positivos a la población, las enfermedades y el hambre, estaban sujetos al dominio político. Un gobernante podría ceder al deseo popular de que haya paz; pero, "sin embargo, para que no cese la obra, muda los instrumentos, e introduciendo artificiosamente en una ocasión la Peste, y en otra la hambre, consigue el fin deseado de 'consumir' la sobrada multitud" (p. 367). Pensando que el Rey de Francia no tenía su corona muy segura,<sup>11</sup> Montano le aconsejó que introdujera una epidemia —sin decir cómo— "con saberla dilatar por todo el Reino, la qual ordinariamente cebándose en los montones de la Plebe, después de este estrago con medianas fuerzas dela nobleza de su

<sup>11</sup> En otro lugar Montano menciona brevemente, pero en forma explícita, el papel limitante de la población que desempeñan el aborto y las medidas anticonceptivas (p. 365).

séquito, pudiera fundar una nueva forma despótica de Gobierno, sin dependencia del Parlamento" (p. 382). Montano menciona con aprobación un caso en que se dejó que muriesen de hambre 200,000 personas: había suficientes alimentos cerca del lugar, pero el soberano premeditadamente suspendió las importaciones al área en desgracia (p. 371). También discute la eutanasia (pp. 368-69) y el canibalismo (p. 367), sin que los recomiende abiertamente a las naciones que buscan expedientes despobladores.

En muchas partes del mundo, especialmente en el Oriente, Montano encontró una variedad de frenos preventivos a los incrementos de población. Los sacerdotes bramines, menciona, inducían a las vírgenes a someterse a un acto sexual poco natural que causaba la esterilidad permanente (p. 368). Algunos soberanos sancionaban la cohabitación promiscua de los soldados con las mujeres casadas, con el doble propósito de estimular los alistamientos y desalentar los matrimonios (p. 368). Montano pensaba que la poliandria frenaba la población al reducir la probabilidad de concebir (p. 368); la poligamia tenía el efecto opuesto (p. 366). Ocasionalmente condenaba las costumbres descritas, tales como el homosexualismo y la castración (p. 368); sin embargo, llamaba la atención sobre estas prácticas a los príncipes que tenían que enfrentarse al problema de "la creciente multitud de vassallos". Recomienda sin reservas varias medidas de restricción de la población. La corona debería conceder subsidios a los conventos y monasterios para estimular el celibato (p. 384); se debieran establecer órdenes militares exclusivas para los nobles que no estuviesen casados (p. 384); y las posiciones más altas en el servicio del gobierno debieran reservarse a los solteros (p. 384).

No todos los príncipes, declara Montano, necesitan acudir a medidas violentas para alcanzar un equilibrio adecuado entre nacimientos y defunciones en sus reinos. España era particularmente afortunada en que "con ser un cuerpo tan basto por medio de los cauterios que tiene abiertos, purgando continuamente se asegura de abundancia de humores pecantes, [y] se alivia con las reclutas de los Presidios. . . en Nápoles, y Sicilia, con las Levas para los Ejércitos de Flandes, Cathaluña y Milán, con embiar gente a las Plazas de el África, y sobre todo con un continuo pasage delos Españoles a la América: con que desde el Rey Don Fernando el Cathólico a esta parte con estas evaquaciones sin cesar, no han tenido que rezelar nuestros Monarcas, que se multipliquen en demasía los vassallos en estos Reinos, y el estar más exhaustos, que llenos de gentes, los constituye más seguros de ruidos, que la multitud en otros Estados suele ocasionar" (p. 379). De esta manera, durante casi dos siglos la población española afortunadamente estuvo fre-

nada. La “sangría” del país por las guerras y la emigración, para la cual sus contemporáneos prepararon numerosos remedios, fue considerada por Montano como saludable.

### III

Como señala Spengler, la mayoría de los consejeros de los príncipes no tenían dudas acerca de las ventajas de la abundancia de población.<sup>12</sup> Maquiavelo reconoció la posibilidad de un incremento muy rápido de la población y supuso que “necesariamente el mundo tiene que desembarazarse a través de tres medios” —el hambre, la peste y las inundaciones.<sup>13</sup> El autor de la obra del siglo xvi *Songe du Vergier* creía que cuando la raza humana estuvo en su infancia el celibato era injustificado; “de la misma manera, cuando la raza se hubo incrementado hasta tal punto que la tierra no pudiese alimentar a más gente, la razón y la naturaleza aconsejaban la continencia”.<sup>14</sup> La Mothe La Vayer (1583-1672), a quien Montano cita, consideraba las colonias como una “válvula de seguridad” para la población sobrante de la madre patria;<sup>15</sup> pero no se dio cuenta de la relación existente entre alimentos y población. Montano, por otra parte, invariablemente recalca la necesidad en que se está de desembarazarse del exceso de población, que ejerce presión sobre los medios de subsistencia. Mientras que, con pocas excepciones, sus contemporáneos mercantilistas estaban preparando remedios para combatir una reducida tasa de natalidad y la despoblación, él insistía que la sobrepoblación constituía una amenaza persistente a la seguridad y el bienestar del estado.

El *Arcano de Príncipes* está saturado de noventa y dos páginas de notas al calce, o sea más de la quinta parte del texto completo. Montano hace numerosas citas textuales de las obras utilizadas en su trabajo; pero las referencias abreviadas, incompletas y, en algunos casos, erróneas hacen imposible una revisión de las fuentes de que se valió. Los *Anales* y la *Historia* de Tácito se citan más a menudo que otros escritos antiguos; pero Montano también recurrió al Pentateuco y a las obras de Jenofonte, Platón, Aristóteles, Salustio y Livio. Cita a Bodino, Mariana, Las Casas, Solórzano y otros escritores de los siglos xvi y xvii cuyos nombres se esconden tras crípticas abreviaturas, sin que me haya sido posible determinar si la increíblemente oscura documentación de este trabajo se debió a Montano o al cansancio de un copista.

<sup>12</sup> J. J. Spengler, *French Predecessors of Malthus*, pp. 9-10.

<sup>13</sup> Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la Prima Deca de Tito Livio*, lib. II, cap. 5, en *Tutte le opere di Niccolò Machiavelli*, I (Verona, 1949), p. 248.

<sup>14</sup> C. E. Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population* (Nueva York, 1904), p. 91.

<sup>15</sup> *Oeuvres de François de la Mothe de Le Vayer* (2 vols., París, 1654), I, 889.

A mi parecer, la forma extensiva en que Montano utilizó las notas al pie más bien sirven para identificar las fuentes de los hechos incorporados al *Arcano de Príncipes* que para revelar los orígenes de las ideas del autor. Ciertamente, en más de una ocasión el pensamiento de Montano es opuesto al punto de vista sustentado por la autoridad que cita. Así, La Mothe Le Vayer declaró, quizás en forma equívoca, que la única guerra justa era una guerra necesaria; pero pensaba que el primer deber del príncipe era dejar que el pueblo viviese en paz.<sup>16</sup> Montano tergiversa la observación del francés para apoyar su tesis de la necesidad de la guerra por causas demográficas. Igualmente, Bodino pensaba que “tener un enemigo [extranjero]” constituía la garantía más segura de la estabilidad nacional;<sup>17</sup> pero nunca mantuvo, como aseguró Montano, que la presión de la población impacientaba a la gente y hacía de la guerra una medida necesaria para conservar el poder del príncipe.

Gran parte del *Arcano de Príncipes* no trata de problemas demográficos, sino de las reglas para guiar los asuntos políticos de la nación. De acuerdo con el pensamiento de Montano, el fin justifica los medios. En términos generales, el fin es el mantenimiento del *status quo*, con la soberanía investida en un gobernante absoluto. Los fines para conservar la autoridad del soberano incluyen la encarcelación, el exilio y la muerte, aun en el caso de hijos y hermanos, para todos aquellos de quienes se sospecha de suministrar un motivo para atacar o minar al gobierno. Al contrario del *Ensayo* de Malthus, al trabajo de Montano no le conciernen en forma alguna los “efectos pasados y presentes en la felicidad humana” que pueda tener el crecimiento de la población ni la “remoción o mitigación de los males que ella ocasiona”. Lo más cerca que se llega a un sentimiento humanitario está contenido en el panegírico final que se hace del difunto rey Felipe IV, “cuya bondad, justicia, y clemencia . . . han quedado gravadas en los corazones de todos sus súbditos”.

Montano suponía, quizás correctamente, que sus contemporáneos “mirarían [por su ignorancia] con pesadumbre, y escándalo estas máximas de Estado” (p. 359). Ésta, asegura, es la razón por la cual se ha abstenido de publicar el *Arcano de Príncipes*. Sólo el rey y su primer ministro eran capaces de apreciar la sabiduría de sus consejos. Y uno se pregunta cómo pudo atribuirse a Montano tan profunda percepción de los asuntos de Estado.

<sup>16</sup> Op. cit., I. 887.

<sup>17</sup> Jean Bodin, *Les six livres de la republique* (París, 1577), libro 5, cap. 5.



*Arcano de Principes.*

*Dedicado*



*A. Dono señor Duque de  
Medinaceli. Similler de  
Corpo del Rey nro señor,  
del Consejo de Estado, y su  
primer ministro.*

*Por  
El Capitan Don Vicente  
Montano.*

Facsímil de la dedicatoria de El Arcano de Príncipes